

YUYAY: LUCHANDO POR LA DEMOCRACIA



POR JUAN CRISTÓBAL (*)



Introducción

Yuyay es una revista que tiene 14 números publicados. Una revista que lucha por el socialismo. Nuestros artículos - del equipo editorial y de los colaboradores- hemos intentado que tengan una carga social e ideológica que nos vaya descubriendo cómo es y cómo luchar por el mundo de los pobres. ¿Lo hemos conseguido?

¿Hemos sido lo suficientemente subversivos para escarbar y saber cómo luchar contra el mundo y el poder que nos domina? ¿Hemos sido capaces de desentrañar los mecanismos del sistema que nos explota? Si la respuesta fuese positiva: ¿Por qué no nos han censurado, perseguido y encarcelados? Como seguimos

aun con vida y en libertad significa, entonces, que no hemos sido los suficientemente capaces de enfrentarnos, desde nuestra trinchera comunicativa, al poder de los dominadores. Algo (o mucho) nos ha faltado.

Luchar contra el sistema

La clase dominante nos dice que vivimos en democracia, - una de nuestras luchas contra el sistema- por eso votamos cada cinco años para elegir al presidente y congresistas, presidentes regionales, alcaldes y demás, teniendo como elementos diversos partidos o movimientos para elegir a los representantes. Pero ¿basta ello para vivir en democracia?

Nos han dicho que la democracia "es el poder del pueblo, para el pueblo y por el

pueblo". Pero sentimos que en la hora actual eso no nos basta, no nos es suficiente. Que votar cada 5 años es solamente una forma de sufragio, pero nada más, pues elegir a un candidato no nos permite controlar si las promesas prometidas se han cumplido y si hay otras que el pueblo necesita y pueden ser obtenidas. De esta forma el elector (el pueblo) se quedará siempre en el vacío, por el engaño de quien es elegido. Es decir, no es tomado en cuenta para decidir sus necesidades y destino.

(*) **JUAN CRISTÓBAL.** Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.



Hasta aquí lo más elemental de lo que son las elecciones en el sistema que vivimos, que se basa fundamentalmente en la desinformación, tergiversándola a favor de los grupos económicos y financieros de poder, con dos rasgos sustantivos: reconociendo que la **cultura** es su ideología y que hay que modificar las **emociones sociales** a su favor para alimentar su labor de zapa psicológica.

Cómo se impone el sistema

En primer lugar, reconocer que la democracia (hoy, colonizadora e imperial) no es ni debe ser solamente un slogan, sino una forma de conflicto, una lucha permanente, una agonía (a lo Unamuno) donde están en pugna de forma primordial, dos contendientes: la clase dominante y los sectores dominados. Y que cada cual tiene fragmentaciones sociales diferenciados. Pero que ambos son sostenidos por una ideología. La primera de las cuales cumple un rol sustantivo: sostener su hegemonía y el desmontaje del segundo. Es decir, su anulación, y si fuese necesario su persecución y aniquilamiento.

Por eso el sistema nos somete a través de sus diversas armas de dominio a su ideología: a través de la iglesia, los colegios, las universidades, los centros laborales, la corrupción, las organizaciones criminales. Y su papel es aparentemente muy simple: desmontar la ideología de los dominados. En el presente, sobre todo a través de los medios de comunicación y de las redes. Es decir, el dominio se impone en plena democracia, sin tener en cuenta o respeto por el pensamiento y las creencias de los dominados. Esta forma de dominio no sólo se ejecuta, por ejemplo en empresas o medios de comunicación, a través de los hombres-directores, también hay mujeres-directoras que ayudan al sistema a través de su lenguaje a veces pacífico, otras violento. O a través de exposiciones o

preguntas, vía sus entrevistadores, que deforman lo preguntado: “¿Para ud Cuba, Venezuela, son dictaduras o estados fallidos?”, o cuando están más impacientes: “Ud es rojo, senderista, terruco”, amén de acusaciones diversas sin importarles o preguntarse por el régimen en que vivimos o a quien y cómo apoyamos y de quién dependemos. Y sin reparar que el fascismo es la continuidad de la democracia (cuando es derrotada) como afirmaba Adorno. Con una precisión: que hoy se desarrolla con masas populares, y no sólo con ejércitos o matones.

¿Cómo revertir este problema?

Siendo que los sectores dominantes han entendido que es importante dominar mediante el desmontaje de sus ideas a los dominados, podríamos decir que han entendido mejor a Marx que las izquierdas, ya que tratan de demostrar que la **democracia** es el mejor de los gobiernos. Y en ese juego hemos caído. Pues no hemos entendido que la democracia, esta democracia, significa sobre todo una lucha permanente para tener una correlación de fuerzas favorables. Y que la conciencia de clase no se obtiene sólo



estando en el proceso productivo sino en el estudio y conocimiento de la realidad en que vivimos. En el combate que damos a los enemigos de clase. Que en nuestro país, los sectores de poder, de “plata como cancha”, quieren asemejarse a Trump, pero sólo llegan a ser brutos y achorados. A pesar de ello hay que reconocer que son nuestras enemigas y a esas hay que enfrentarlas y derrotarlas. ¿Y qué une a las derechas diversas de otras latitudes con las nuestras? Su anticomunismo visceral. Su miedo a esa bandera roja con la hoz y el martillo que flameaba en el tiempo de Lenin y Mao por los Campos Elíseos y que también se hizo presencia y realidad con Ho Chi Ming, Fidel y el Che.

Y cuando hablamos del desmontaje de la ideología y conocimiento de los dominantes es porque la clase dominante ha logrado imponer, mediante su hegemonía, su ideología y formas de dominio. Y lo ha hecho porque las clases dominadas no han luchado lo suficientemente firmes y persistentes contra ello a través de sus sindicatos, prensa y radio popular, círculos de estudio, movilizaciones sociales, partidos, etc.

Es decir, la **ideología**, como vemos, no sólo se adquiere porque se es obrero, sino que es una disputa cultural que el ser humano tiene que escoger en el desarrollo diario de su vida. Ganar esa disputa es crucial para imponerse en la correlación de fuerzas y proponer designios favorables al ser humano.

En síntesis: la democracia es tal

si la derecha gana, y no lo es, si pierde, entonces acusa a las izquierdas de fraudulentas, ilegítimas y ladronas. Y si eso no la lleva a revertir los resultados puede proponerse o apoyarse en los militares, en el poder económico, comunicativo, electoral o la lucha jurídica.

Pero ganar las elecciones, para la derecha, no sólo significa, llegar al gobierno sino tener el control del Estado y de todos sus aparatos sociales. Por eso, las izquierdas, tienen que tener muy en claro de lo que significa la **lucha electoral**. Una lucha, que en la hora presente, significa dominar las redes sociales mediante mensajes creadores que valoren y dignifiquen, frontalmente, nuestra historia, nuestras

propuestas y resistencia ante las diversas clases dominadoras.

Para finalizar, sólo decir una cosa: **el progresismo o la derecha liberal**, tan de moda en la región, no rompe la correlación de fuerzas, sólo las atenúa. Pero los que estamos por el socialismo lo que deseamos es construir una voz popular y alimentar una ideología que labre y abra los caminos del futuro. Y no dejar que las derechas nos domine y nos robe nuestra conciencia y lenguaje popular. Político y popular, dentro de un Estado socialista y popular. Es decir, para sustentar y realizar aquello, tenemos que hacer de **Yuyay** un medio de comunicación genuinamente guerrillero.

